



ADOLFO DE OBIETA Y RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA (1939-1954)

Carlos García
(Investigador independiente – Hamburg)

Resumen. El artículo se ocupa de la hasta ahora no estudiada relación entre Adolfo de Obieta (uno de los hijos de Macedonio Fernández) y Ramón Gómez de la Serna (escritor español radicado en Buenos Aires). Se reproducen sendas cartas inéditas y los poemas de Obieta conservados en el archivo de Ramón (Universidad de Pittsburgh).

Abstract. The article deals with the hitherto unstudied relationship between Adolfo de Obieta (one of the sons of Macedonio Fernández) and Ramón Gómez de la Serna (a Spanish writer living in Buenos Aires). Both unpublished letters and Obieta's poems preserved in the Ramón archive (Pittsburgh University) are reproduced.

Palabras clave. Macedonio Fernández, Correspondencias literarias, Literatura argentina, Relación entre autores argentinos y españoles

Keywords. Macedonio Fernández, Literary correspondences, Argentine literature, relationship between Argentinian and Spanish authors

La relación entre Ramón y Adolfo de Obieta (1912-2002) es, en cierto sentido, un apéndice de la que Ramón mantuvo con el padre de este, Macedonio Fernández. El contacto personal entre Adolfo y Ramón parece haber surgido, algo tardíamente, hacia 1939. En julio de ese año, Ramón recibe un libro que lo desconcierta e intriga. Su título: *Destino de llorarte. Consagración de mi soledad* (Buenos Aires: s/n, 1939; Imprenta López), firmado por un Adolfo Fernández de Obieta, del que hasta ahora no había tenido noticia. El prólogo de Macedonio contiene una versión del poema «Muerta mimosa tuya quiero ser, Elena Bellamuerte». El ejemplar contenía la siguiente dedicatoria de Obieta a Ramón: «A Don R.G.S., al que ha creado la máxima tentación, la de sustituir este mundo por otro mediante que él tiene construido y dado, con todo lo que pidieron hasta hoy las quejas mundanales». Ya en esa enrevesada dedicatoria se advierte la dependencia estilística e intelectual entre Adolfo y su padre. Los documentos abajo reproducidos no harán más que cementar esa impresión.

En el archivo de la Universidad de Pittsburgh (junto a la colección de la Biblioteca Nacional de España, la que más documentos relacionados con Ramón cobija) se conservan, aparte de la correspondencia de Macedonio con Gómez de la Serna, notas de este sobre aquel, y algunos poemas de Adolfo de Obieta, entresacados por Ramón de publicaciones hemerográficas de la época (falta en casi todos ellos la fuente): «La muerte iluminada, iluminante» (1940), «Estás callada del silencio insigne» (1941), «Poema» (1942) y dos sin fecha, procedentes de la *Revista de las Indias*: «Ya, la que no se quiso pensar, pulsa en los techos» y «Poema entre antiguas músicas» (véase aquí el «Apéndice» final). Un texto sin firma parece ser una reseña de *Destino de llorarte*, de autor desconocido. En su prólogo a *Papeles de Recienvenido. Continuación de la nada*, Ramón reproduce, además, «En tu cumpleaños» (1944: 40-41).

En estas páginas de mera noticia recopilé algunos materiales llegados a mi conocimiento. Se trata, en especial, de dos cartas: una de Adolfo a Ramón, y otra de este a aquel. Ambas son inéditas, hasta donde alcanzo a ver. Conservo la grafía de los originales.

1944

1

La primera misiva se conserva en Pittsburgh (Box 34, Folder 11). Aunque carece de fecha, tiendo a datarla hacia el 3-IV-1944, por dos motivos: El encabezamiento («Adjetivable Ramón») parece aludir al de una carta que Macedonio envió a Ramón ese día, y que comienza «Inadjetivable Ramón» (2007:

62; la carta fue pasada a máquina por Adolfo). El segundo motivo tiene que ver con otro pasaje de la misma carta. Dice Macedonio allí:

Trabajo difícilmente ahora y no puedo ni pude completar ni ayudar en los datos que tanto me convenía dar a usted para mi biografía. Yo no quiero que usted padezca con labores prolijas así. Lo que ambiciono es una primer página de mi libro obra suya; fantasía, simbolización, que el lector se embriague de esa página sin imaginarlo a usted trabajando penosamente en cumplir con un biografiado. Quíteme este cuidado y prométame una total fantasía suya dedicada a mí; eso en usted es un relámpago inolvidable que el lector agradece más.

Como se verá, también Adolfo alude a los datos que recaba Ramón para la biografía de Macedonio que se incluyó como «Prólogo» en *Papeles de Recienvenido. Continuación de la nada* (Buenos Aires: Losada, [junio de] 1944, 7-46).¹ Esta es la carta de Obieta (una página mecanografiada):

Señor D. Ramón Gómez de la Serna

[Buenos Aires, ca. 3-IV-1944]

Adjetivable Ramón; Genial RAMÓN:

Al ir a esta mañana a ensobrar la carta de Papá reparo en que su letra es casi ilegible: por eso supero la herejía de pasarla a máquina como alias del manuscrito. De paso puedo decirle que lo que hay es que mi padre está poco fuerte para recolectar y recordar datos y yo estoy muy inhabilitado para suplirlo (al menos hasta que no me sea dado haber nacido antes y ser yo su compañero y hermano de infancia y juventud... como quisiera y no obstante, la verdad es que no nos llevamos muchos años y él nunca se siente mi padre ni yo su hijo; es otra cosa... somos dos compañeros, uno más dedicado a la recepción del mundo exterior y otro especializado en el mundo interior, dos especies de corresponsales de una ambición de ser integral o a doble experiencia. Pero, en fin, pese a mi voluntad de antidatarme, fracaso en reunir por mis propios recuerdos los testimonios que usted necesitaría), pues trabajo

¹ Un adelanto fue publicado por Ramón en el primer número de la revista *Movimiento* (1941).

en las pruebas de esos *Papeles de Recienvenido* que usted elogia y yo sudo,² además de las pruebas de nuestros *Papeles* urbanos y otras tareas y empleos.³ Con todo lo cual estoy muy lejos de desesperar y de renunciar a la generosa disposición suya para completar (seguir creando) con no poco sacrificio de labor la biografía de mi padre, con la cual quedaríamos entre sus mayores deudores, lo que no es poco decir y de lo que pocos se confiesan.

Perdóneme y acepten Luisita y usted mi saludo y admiración. Mientras quedo absolutamente a sus Órdenes

Adolfo de Obieta

1 9 5 4

2

Debo confesar que, en contra de mi costumbre, no he anotado dónde y cuándo conseguí copia de esta misiva, y no lo recuerdo. Se trata de una página manuscrita, amarilla, escrita con tinta azul:

SOBRE

[A mano:] Sr. D. Adolfo Obieta / Tucumán 410 - 2° 3 / Capital Federal

[Remitente, impreso:] RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA / Calle Hipólito Yrigoyen 1974 - 6º. PISO / Buenos Aires

MISIVA

[Membrete:] RAMÓN/ GÓMEZ DE LA SERNA / HIPÓLITO YRIGOYEN 1974 - 6º. PISO LL / TEL. 47 - 4775 (DESPUÉS DE LAS 3 DE LA TARDE) / BUENOS AIRES

5 Julio 1954

² Ramón prologó la reedición aumentada que apareció bajo el título *Papeles de Recienvenido. Continuación de la nada* (1944). En páginas 40-41 reproduce Ramón un poema de Adolfo de Obieta, titulado «En tu cumpleaños» (véase aquí el «Apéndice» final).

³ Obieta alude a la revista que publicaba con su hermano Jorge: *Papeles de Buenos Aires* (5 números entre septiembre de 1943 y mayo de 1945). Ramón colaboró en ella, en el primer número, con «Lita-Foi» y «La sombrilla blanca», y en el segundo con «La aureola liberada».

Mi querido y admirado Adolfo: mucho le agradezco su recuerdo cuando mi gran Macedonio habría cumplido 80 años.

Siempre le recuerdo —en la dedicatoria de mi libro *Quevedo* que acaba de lanzar Espasa-Calpe le testimonio mi admiración—⁴ y estoy escribiendo un «Retocando retratos» que le pienso dedicar en *La Prensa* y para cuyo estudio había adquirido el libro que ahora usted me regala tan amablemente y en el que está el *tono* de él, al que seguramente le hubiera agradado esa edición.⁵

En espera de nuevo libro del poeta hijo de él que usted es, le abraza con el mismo cariño y admiración de siempre.

Muchos recuerdos a su hermano.

Ya no vemos absolutamente a nadie.

Afectos de Luisita

RAMÓN

Antes de cerrar estas rápidas notas, conviene decir algunas palabras sobre el plan de Ramón que él mismo llama «Retocando retratos». En esa serie apareció, por ejemplo, un texto suyo sobre Unamuno en 1954. Sobre la serie dice Martín Greco (2011: 6):

En 1953 [Ramón] empieza a escribir en *Clarín*, periódico por entonces independiente, pero ideológicamente cercano al gobierno, y en *La Prensa*, tradicional órgano de la oligarquía argentina y feroz opositor al gobierno peronista, que ha sido expropiado y entregado para su administración a la CGT [Confederación General del Trabajo, la central sindical]. En el suplemento cultural de este periódico, dirigido por César Tiempo, Ramón, entre otros textos, inicia una serie de artículos titulada 'Retocando retratos', que se propone como una ampliación o rectificación de sus *Retratos contemporáneos*. En ellos vuelve a ocuparse de Manuel Machado, Valle Inclán y Unamuno, de quien anuncia una biografía que no llegará a concluir.

⁴ La dedicatoria reza: «En memoria de Macedonio Fernández, el Quevedo criollo, como homenaje de imperecedera admiración» (gracias a Ana Camblong).

⁵ Probable alusión a *Poemas* (1953).

Esa colaboración y otras en órganos peronistas ocasionará la «proscripción» de Ramón tras el golpe de Estado de 1955 (dado por la autodenominada «Revolución Libertadora»). Desconozco la postura de Adolfo sobre el tema, si bien hay motivos, que sería prolijo desplegar aquí, para suponer que Adolfo pensaba en estas cosas como su padre, que tuvo ciertas simpatías hacia el peronismo.

Apéndice

Poemas de Adolfo de Obieta

Los textos reproducidos a continuación se conservan en la colección Ramón de Pittsburgh. Son hojas arrancadas por Ramón de revistas o libros, sin indicación de su procedencia. Los reproduzco en orden cronológico, en tanto pudo ser reconstruido.

En tu cumpleaños

[*Destino de llorarte*, 1939]

Madre, hoy cumples años.
¡Sonríes? ¡Claro! Ya sé que eres eterna, sin principio ni fin.
Y es sólo mi palabra una voz de la tierra.
Hoy cumplirías años. Sin ver tus ojos, sin tu voz ¿cuántos?
¿Acaso te besaría, ajado el rostro, el cuerpo débil,
Cano el cabello, caída la cabeza?
Cuando fuera a despertarte, con una flor y un beso
¿Advertiría los surcos por los que han descendido
los días y los años?

¡No! para mí sería tu faz, la de mi infancia,
La primera y la única,
Cuando deletreé tu nombre.
Porque no hay vejez a las miradas
De los que se amaron sin entristecimientos.

¡Ay! ahora recuerdo, entonces tampoco cumplías años.
El día de hoy era tan sólo
El de más besos.

*

La muerte iluminada, iluminante

[1940]

Quizá más que los llamados de las gotas sobre el techo
fueron los de los días;
y yo siempre creía en el tiempo
sin reparar en el retorno de las horas
y que cada una es otra, con una claridad menos.
Mientras, tejía y destejía las sombras.

¡Qué mojas han de estar también tus cenizas, y solas!
Sobre las bóvedas apagadas correrá el agua,
embebida con frescura por la tierra recién abierta.
(Cómo fue de fría la lluvia de la primera noche).
Acaso, algún relámpago
asombrará las paredes de mármol
de los bien dormidos,
como si fuera un recuerdo del Día;
la muerte iluminada, iluminante;
el mismo relámpago que en el fondo de la noche
alumbrará una iglesia abandonada
donde ya no hay piedad,
mientras los árboles agitan sus follajes nocturnos, desvelados,
y los aleros reciben las sombras perdidas.
Hay una danza oscura, una opaca fiesta de los rumores húmedos
como si los misterios estuvieran desatados
y alguien cambiara a cada instante el mundo,
sin los duros perfiles de las cosas,
sin las aristas de las miradas.
(Ah, que amor nos envuelva, que nos ate
como la hiedra del deseo joven para crecer en nuestros cuerpos
y que llueva en el pecho devastado).
Cuántas almas ansiara
—mientras los truenos de la nada resuenan bajo cúpulas—
para recordar a todos los que yacen sin un recuerdo

(yo, que no estoy en memoria alguna).
Cuántas almas ansiara

*

Estás callada del silencio insigne

[1941]

Silencio de ser.
Estás callada del silencio insigne.
Tus pulsos terrenos, todos, ya no dicen tu ritmo.
Te has ceñido al tamaño de la gran soledad.

Ahora son otros los ecos de tu latir.
Estás en el tono antiguo y de siempre.
En misterio del silencio vas diciendo tu recogida pureza.
Eres nada más que la sonrisa de ser,
el murmurado delirio de haber vuelto a tu pura certeza.
Ahorrada de los días.

Los sentidos te sobran, impuros disparaderos de sombras.
Para qué el cuerpo, que es todo el mundo cargado sobre la espalda.
Has tornado a la medida inviolable de tu soledad.
Aliviada del mundo
y también amnistiada de toda imagen estéril.
Y todavía gloriosa del experimento del mundo,
sin dejar de saberlo, sin nostalgia posible.
Con la serenidad augusta de quien lo sabe todo.
Has quedado lo que eres, la regaladora de alma.
La embellecida de no ser más que amor.

Alzada del mundo y de la carne, Pura y Sola,
recogida en la mística pureza de ser.
Claridad, soledad prodigiosa de ser nada menos ni más de ti.
Abatimiento de toda paganía de vivir.

Imagen de la vida,
recogido recuerdo de ti misma.
Sientes y amas, y nada más que sientes y amas.
Te has guardado a lo eterno, lo divino del ser.
La pálida, la clara, la perfecta,
eres justa tú misma.
Eres el gran silencio de ser.
La soledad de ser.

Te has purificado de la ancestral gravitación de cuerpo y mundo,
carga gratuita confundida en no se sabe qué noche.
Has ido triunfal hacia la riqueza de tu pureza.
Y empalidecida en el solo ser de la propia Memoria eterna.

Yo espero decantarme de toda villanía hasta merecerte.
Hacernos la limpia compañía de nuestros silencios.
Ir a tu gran silencio para aprender el mío.

*

Poema

[1942]

Cuando salíamos de la mano a dar vueltas a la noche,
a descubrir las negras arquitecturas del espacio,
las campanas dormidas fríamente en el bronce, el olvido, el silencio,
las catedrales derruidas o entrando vagamente a los cielos.
Cuando caminábamos por las calles, a cada paso más solos uno en otro,
sin ecos, sin deseos, sin habla, sin nosotros,
deslumbrados de mirar lo invisible,
soñados en el amor que entonces no era lágrima sino mirada,
eras silencioso, Amor, unánime y profundo como una llama
que se envuelve en la noche, se nocturniza y calla
para brillar más, dentro del circular misterio.

¡Pero la noche, la noche pastoral, olor del campo que en el reposo
se acerca a la ciudad por las calles en que baja la tierra,

esas noches que venían de la pampa envueltas en grillos, en ladridos perdidos
y alguna melancólica voz de buey!
(Alguna turbadora serenidad milsecular
del acento esclavamente vital de un buey
con prevención oscura, con recuerdo en nosotros
de animal en lo humano.)

A veces, entre la lluvia, nos rodeaba una sola sombra,
a veces no sabía de quién era el rumor olvidado en la frente
o dónde habías llamado, húmeda voz.
Los puentecitos del arroyo nos ceñían en la fragilidad y la zozobra
y todavía el relámpago nos traía su claridad,
y yo dudaba si era la noche, el tiempo o tu largo pelo
más suave aún, ahora, sin las llamas,
que me envolvía de dicha silvestre y solitaria.
Soñábamos los sueños de los pueblos dormidos en la costa del río mar.
los trenes con sus ventanas ciegas sobre lo invisible
y los carruajes perdidos en las más extrañas esquinas
del tiempo con el espacio.

Cuando por las calles quedadas entre ventanales apagados
los troncos de los árboles contaban pasos ensimismados,
sólo nosotros podíamos ser,
mientras amor nos esperaba de sombra en sombra.
Y cuando ya cercano el día se oían adioses,
aquellos que se miraban y miraban
y después se alejaban en rumor de miradas y siempre escuchándose,
a veces acompañándonos de casa a casa
diciéndoles adiós a los adioses,
porque nada quedara sin saludo,
cada deseo mío a cada deseo tuyo,
tu pensamiento a mi pensamiento.
Oh muelles del Tigre, la calle larga junto al río
con vereda de campo y lanchas acostadas en la tierra
para dormir del agua,

y de tanto en tanto el opaco hender de un bote o la muerte de un remo;
y ese sordo oleaje, si del río, del tiempo o de la noche
para luego volver caminando del pueblo en pueblo
en la brumosa y dulcemeciente soledad,
el río-amor-nosotros-la-noche-el nada mundo,
besándonos en cada luna entre los follajes
y dejándonos tocar por la misma rama de sauce.
Riachos, alamedas, puentes, tierras, lloviznas,
o avenidas bullentes de las grandes ciudades
que nos supieron tan arrebatados uno en otro,
si nos vieran, a nosotros, también...

*

Los dos poemas siguientes aparecieron conjuntamente en la *Revista de las Indias*, dirigida por Germán Arciniegas (no he logrado averiguar en qué número):⁶

Ya, la que no se quiso pensar, pulsa en los techos

Uno de estos días, ya volverán los pasos de la desolación.
Yo siento en el aire los oscuros zumbidos.
Cualquiera de estos días, volverá a nuestros techos la ronda de los murmullos decisivos
—hace tanto tiempo que la casa está quieta y olvidada—,
alguno amanecerá con una puntada al pecho o una sombra en los ojos
o la garganta seca,
y es que se irá aprestando el tictac silencioso,
la medida implacable,
el húmedo escozor sembrado en cada hogar.

Los días de reír, de hablar, de entresoñar
súmense en las rendijas, en todo escondite piérdense.
Ahora se oyen sollozos entre el aire; y no hay nadie.

Y los días que lloran lágrimas en las cosas,

⁶ Sobre la revista, véase Betancourt Mendieta (2016). Acerca de la relación entre Macedonio, Adolfo y Arciniegas, cf. Tamayo Fernández (2006). Lamentablemente, los recuerdos de Arciniegas son imprecisos, y la autora comete diversos errores, de modo que el material no es muy confiable.

y en la tierra se siente como un tremor invisible
y las aguas que vuelven a correr, ante el mirar atónito,
aunque siempre habían estado corriendo.

Los instantes tocan en la carne como los dientecllos de una rueda,
y el pequeño engranaje invisible en cada pulso, que rechina,
y los latidos duros y pesados, visibles,
negros y mortecinos en las venas rugosas, de súbito reales e importantes.
Pasos por todas partes, más graves, más cercanos.
pasos que van ciñendo a un punto aún incierto,
y el tiempo que se apaga, que resucita, que vuelve a arder.

Ya las sombras maduran sobre los techos, en el aire,
Y el rumor puede esconderse en cualquier sien,
bajar a cualquier pecho,
posar en mi frente, o en tu frente.

Las voces que ya vienen, y no tenemos nada para darles.
Y no hemos hecho nada.
Ni un acento, ni un nombre, ni un peso, nada tenemos.
Nada más que el silencio y alguna profunda lágrima.

De pronto,
el fin,
todo el miedo es verdad.
Piénsase en caer a pedazos.

*

Poema entre antiguas músicas

Sobre un silencio entre músicas antiguas
(viola de gamba, archilaúd, quintón, viola de amor)
te alejas de mi tiempo, instante a instante.
Cada día una mirada menos, o más pálida.

Y algún día será la última.

Y todavía, entonces, empezará el olvido.

Una a una irás quitando de mi frente las miradas que me diste.

Y volveremos, un día, a no habernos conocido nunca.

El tiempo y el espacio alcanzarán de nuevo sus fantasmas.

Y yo te miraré ir, y quedaré detrás de todo.

¿No sabías que todos somos hechos de las miradas que nos miran?

Para quien se interese en la obra de Adolfo de Obieta, dejo constancia de que en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Buenos Aires) se conservan numerosos manuscritos suyos, catalogados, por error, bajo el nombre de su padre (entre ellos, un *Cuaderno sin título*, con textos de 1938-1939).

En una de sus notas sueltas, Adolfo consigna, aludiendo a la tertulia madrileña de Ramón: “Un ‘Pombo’ porteño, o Neopombo. Carta sugeridora a Gómez de la Serna”. No encuentro huellas de esa misiva.

(Hamburg, 17-V-2023)

Bibliografía

- AA. VV., *Hablan de Macedonio Fernández*, Adolfo de Obieta, Gabriel del Mazo, Federico Guillermo Pedrido, Enrique Villegas, Arturo Jauretche, Lily Laferrère, Miguel Shapire, Leopoldo Marechal, Manuel Peyrou, Francisco Luis Bernárdez, Jorge Luis Borges, Germán Leopoldo García, Buenos Aires, Carlos Pérez, 1968.
- Betancourt Mendieta, A., «*Revista de las Indias (1938-1950): La difusión cultural y el mundo letrado*», *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 21:2, 2016: 125-147.
- Bueno, M. (compiladora), *Conversaciones imposibles con Macedonio Fernández. Primeras jornadas de homenaje*, Contribuciones de Ana Camblong, Adolfo de Obieta, Ricardo Piglia y otros, Buenos Aires, Corregidor, 2001.
- Camblong, A., «Macedonio y Adolfo: talantes y umbrales», en Carlos García (coordinador), *Umbrales de vanguardia*, Madrid, Albert editor, 2021, 145-169.
- Fernández, M., *Papeles de Recienvenido. Continuación de la nada*. Prólogo de Ramón Gómez de la Serna, Buenos Aires, Losada, 1944.
- Fernández, M., *Poemas*, Prólogo de Natalicio González, México, Guaranía, 1953.
- Fernández, M., *Epistolario. Obras Completas*, II, Buenos Aires, Corregidor, 2007.

- Gómez de la Serna, R., «Para la biografía de Macedonio Fernández», *Movimiento* 1, Buenos Aires, julio de 1941: 1 y 6.
- Gómez de la Serna, R., *Quevedo*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1953 (Austral).
- Gómez de la Serna, R., «Don Miguel de Unamuno», *La Prensa*, Buenos Aires, 3-I-1954: 3.
- Greco, M., «Poesía y poder. La obra periodística de Ramón Gómez de la Serna en tiempos del peronismo (1945-1955)», en Raquel Macchiuci (directora), *Diálogos transatlánticos. Memoria del II Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*. La Plata, FAHCE-UNLP, 3 al 5 de octubre de 2011, vol. I: Natalia Corbellini (editora): *Huellas de la Constitución de Cádiz. Diálogos transatlánticos. Mercado Editorial*. La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 2011, 81-92.
- Obieta, A. Fernández de, *Destino de llorarte*, Prólogo de Macedonio Fernández, Buenos Aires, s/n, 1939.
- Obieta, A. de, *Genealogía solar*, Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1968.
- Obieta, A. de, «Inéditos de Macedonio», *Hispanamérica* 1, Maryland, julio de 1972, 49-58.
- Obieta, A. de, *¿Terroros del año 2000?*, Buenos Aires, Corregidor, 1976.
- Obieta, A. de, «My father, Macedonio Fernández», *Review. Literature and Arts of the Americas*, 11:21-22, 126-128.
- Obieta, A. de, *Alberdi y la no violencia*, Buenos Aires, Ediciones Nereo, 1984.
- Obieta, A. de, *El mundo de las profecías*, Buenos Aires, Corregidor, 1987.
- Obieta, A. de, *Tiempo de profecías*, Buenos Aires, Corregidor, 1988.
- Obieta, A. de, *Tiempo de profecías II: el Apocalipsis*, Buenos Aires, Corregidor, 1992.
- Obieta, A. de, *Tiempo de profecías III: profecías siglo XX*, Buenos Aires, Corregidor, 1998.
- Obieta, A. de, *Macedonio: memorias errantes*, Buenos Aires, M. P. Editor, 1999.
- Obieta, A. de, *Misterioso cuaderno*. Córdoba: Narvaja Editor, 1999.
- Obieta, A. de, *Victoria Ocampo*, Buenos Aires, Corregidor, 2000.
- Ocampo, V. / Obieta, A. de / Mosquera Eastman, R., *Mahatma Gandhi*, Buenos Aires, Sur, 1970.
- Tamayo Fernández, M., *Germán Arciniegas y Macedonio Fernández: vidas paralelas posmodernas: en esa incapacidad de ser serios*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2006.